

Corona fúnebre para Eunice Odio

barbados o ciegos llamados Grilo o Polictor; tampoco ha leído las que tal vez escribió acerca de mujeres claras y olvidadas llamadas Marpesa, Aella o Ino. Hablan de Eunice Odio diciendo que nació en Centroamérica, que vivió en llamas y que tuvo una muerte remota y casi lírica, a una hora imprecisa y en una casa que sin duda guarda aún seis paredes amarillentas y ninguna ventana.

"Alguien oye hablar de Eunice Odio, de la mujer que es ahora, no del fantasma que antes fue y que vieron ir y venir los demás espectros, y ese alguien, por más que las invoca, no piensa en imágenes etéreas de la muerte de esa mujer que se quedó sola. No piensa en mariposas atraídas por las llamas, ni en flores de corolas destrozadas por el rigor de este verano tardío. Piensa, más bien, en sangre, en figuras agazapadas y en caras blancas moviéndose en un rincón, en rencor y en desafectos. Recuerda a la Evadne agonizante en el río, dejándose arrastrar por las aguas, sin saberlo y por propia voluntad, y es verídica y real aquella muerte de otros tiempos como lo es ahora esta desconocida. Pero Eunice Odio queda encerrada para siempre entre cuatro paredes, transfigurándose y descomponiéndose en el piso de su casa amarilla". - RAUL NAVARRETE.

"La obra poética de Eunice Odio queda entre las mejores de las mejores mujeres poetas de nuestra América. Su intensidad, su viento de pasión, el fuego de toda su vida, su generosidad, todo esto fue también motivo para que en México tuvieran tantos amigos y tantos admiradores. Su desaparición física nos duele por las circunstancias de soledad en que ella pasó de una orilla a otra orilla". - CARLOS PELLICER (Presidente de la Comunidad Latinoamericana de Escritores).

"Eunice Odio. Raro nombre, extraña mujer, poetisa peregrina; ahora que lo pienso y lo recuerdo encuentro natural su tránsito, su partida, el desenlace final. Otra cosa es que su muerte me haya ensombrecido. Era mujer para ser amada y una poetisa para ser leída y admirada. Eunice Amor, le decía yo. Y ahora que ha muerto, pongo sobre su tumba una rosa humedecida con mis lágrimas". - ANDRES HENESTROSA, (Presidente de la Asociación de Escritores de México).

MUERTE DE EUNICE ODIO

He aquí de pronto una música
(derrumbándose,
una mágica ardiendo. Ayer, sus ritmos
eran júbilos que danzaban; hoy, lluvia
(y ceniza invaden
lo que era luz, estruendo fascinado.
(Cómo, entonces,
acumular palabras, o reunir las? Sin
(embargo,
marina y terrenal, electrizada,
las gracias mitológicas bautizando su
(nombre
y con su apellido enloqueciendo a los
(árboles
de amor y de poesía, ay, nos queda
(Eunice,
grabada sobre el alma de los
(acontecimientos terribles,
hecha Laocoonte, estatua funeral de
(sí misma.
Sabedlo y repetidlo para siempre,
memoria de los hombres. Y vosotros,
olvidos diminutos, retamas de las
(horas,
perfumadla.

México, D. F., 24 de mayo de 1974.



ALFREDO CARDONA PEÑA

tenta por la edición de su antología que Italo Vallecillos le iba a publicar en EDUCA. Todavía hoy he puesto la grabadora para escuchar su voz y oír todo lo que nos quiso decir. Cuando regrese a Costa Rica publicaré esa entrevista.

"Eunice era un ser amoroso y bueno. Buena y amorosa hasta el último día de su vida. Y es mentira cuando alguien dijo que no amaba a su patria. Su patria era el mundo donde llegó a encontrar durante muchos años el cariño y la admiración que le negamos en la tierra donde ella nació.

"Eunice ha muerto y hemos visto el dolor de los artistas de México, que nos ha llegado al corazón". - JOSÉ LEON SANCHEZ.

"El fulgor metálico de sus grandes ojos verdes seguirá brillando más allá de la muerte al igual que su Tránsito de fuego, en donde arden poemas esenciales.

"Sus grandes y sabrosas carcajadas, pletóricas de elemental alegría de vivir, también seguirán resonando más allá de la vida, del mismo modo que las pequeñas cajas de música de su ternura ilimitada.

"Sin embargo, no se puede evitar que nos conmueva, que nos sacuda, tan profundamente, el trágico fin de esta antiolemne mujer centroamericana que nació marcada con el fuego de la poesía.

"Estamos seguros de que en cualquier paraje en donde se encuentre, ella ha de seguir carcajeándose de lo solemne. ¡Buenas noches, Eunice!". - OTTO RAUL GONZALEZ.

"Hay mujeres que se parecen a los sismos. Después de conocerlas, para siempre le queda a uno ese tremor premonitorio del deseo o la muerte. Una de esas hembras lo fue Eunice. Y su ferocidad incendiaba aun su poesía; sólo que al revés: con reposada "inteligencia en llamas".

"Su inestabilidad cotidiana la llevó hasta la ofuscación política. Ruptura con medio mundo. Aun así: hermoso erizo de ojos verdes al que no se le puede tocar.

"Fue un bello animal en "tránsito de fuego", es cierto, pero también una granada estupefacta. Contradictoria: su vocación de una Teresa de Avila non sancta, su afán de cambiar de nacionalidades, su apellido quemante y evidente, su hermandad con la uva, el odio y su ternura de rapaza, todo esto —y algo más— confirman mi sospecha de que Eunice no era de este mundo". - JUAN BAÑUELOS.

"Nunca vi a Eunice". - Alguien oye hablar de Eunice Odio. Ese alguien no la conoció, ni leyó nunca sus palabras que escribió pensando en hombres

benz), la voz apasionada de Eunice Odio terciaba en la polémica, tremolando con su verde mirada la esperanza en aquella Revolución.

"Luego solía llegar a nuestra oficina de la misión diplomática mexicana enclavada muy cerca de la Plaza de Armas, y de veras que eso, armas, es lo que abunda por allá.

"El más reciente saludo lo habíamos cruzado con Eunice en la "Capilla Alfonsina", cuando en honor de Vargas Llosa dejamos correr un riachuelo de vino, irrigando el bosque de libros de Alfonso Reyes.

"Hoy que el trébol de su vida sigue buscando la cuarta hoja de buena suerte que nunca pareció alcanzar, rendimos tributo a su alta calidad estética y humana, envueltas ambas en un frenesí de vida que a veces conduce con más prisa hacia la muerte.

"Sobre la mano creadora de Eunice Odio, quemada por un signo que no quisiéramos llamar trágico, dejamos una dalia mexicana, flor nacional, tenaz para vivir como hubiéramos querido que fuera la vida de nuestra querida Eunice". - FEDRO GUILLEN.

"Allá, de tarde en tarde, en nuestra patria, alguien solía citar a Eunice Odio con murmuración, como si su nombre necesariamente tuviera que pronunciarse en voz baja. Y no obstante era Eunice la gran mujer en la poesía de Costa Rica.

"Alfredo Cardona Peña me llamó con acento de pena en sus palabras, para contarme la muerte de Eunice. Aquí era una mujer tan llena de soledad que fueron necesarios ocho días para que alguien se diera cuenta de su muerte. Me impresionó tanto más cuanto que días antes había logrado un contacto con ella. Estaba muy con-

Una mariposa negra, revoloteando misteriosa y candente, auspiciada por la destrucción y el delirio, se posó en el sueño de Eunice Odio y se la llevó para siempre. Pero, por más autodestructiva y pertinaz que haya sido su muerte, la obra asumirá con los años esbeltez y dilatado imperio: ha quedado detenida, mas no trunca; cerrada en sí misma, pero abierta a las respiraciones de la mañana.

No ha sido posible establecer con datos precisos el pormenor de este drama que ha conmovido a Costa Rica y a México por igual. Según una escueta noticia radiofónica, difundida el 24 de mayo a las 7 a.m., por XEW, Eunice Odio fue encontrada muerta en su departamento de la calle de Neva, se calcula que después de 10 días de su fallecimiento, cuyas causas se ignoran. En vista del estado de su cuerpo, fue sepultada inmediatamente, sabiéndose que a su entierro acudieron cuatro o cinco personas a lo sumo, entre ellas el ingeniero de sonido Antonio Castillo Ledón, a quien no nos ha sido posible entrevistar. A partir de entonces, el silencio y la estupefacción han caído sobre ella, sin que los periódicos hayan publicado hasta hoy el menor comentario sobre tan doloroso acontecimiento.

Eunice Odio nació en San José en 1922. Inquietada, vivaz y apasionada, siguió "la ruta de su evasión", trasladándose a Guatemala durante el gobierno de Juan José Arévalo. En 1947 obtuvo el premio centroamericano "15 de Septiembre" por su libro *Los elementos terrestres*, que la reveló en todo el ámbito istmeño como una poetisa de nuevas y audaces afirmaciones. Durante esa época la conocimos. Se encontraba en el cénit y la primavera, llena de vehementes jardines, y luego vinieron los años fuera de Guatemala, que cambiaron su paisaje mental, ideológico y artístico, residiendo en México desde entonces.

Eunice Odio es la tercera mujer costarricense de genio que muere fuera de Costa Rica, al parecer olvidada de su tierra. Yolanda Oreamuno y Carmen Lyra la antecedieron en el viaje sin una flor, en el viaje de la soledad, la indiferencia y el frío. Duele leer este párrafo de nuestra última antología poética (1973): "Desafortunadamente, su obra se desconoce en Costa Rica". Ojalá que la muerte de esta centaura lírica apresure el conocimiento y la admiración de su obra, deslumbrante y sumergida en la reverberación de los símbolos. Por lo pronto, un grupo de amigos y admiradores de la escritora, mexicanos y centroamericanos, han formado para ella la siguiente *Corona fúnebre*, que colocan, reverentes, sobre su túmulo incandescente por las estrellas. - A.C.P.

"Eunice Odio fue una mujer muy difícil, tuvo una vida muy difícil y escribió una poesía más difícil aún.

"Cuando uno se acercaba imprudentemente a cualquiera de estas formas de su "ser ella", no sabía si iba a recibir una caricia o un zarpazo. Por lo general era lo último. Era intolerante, agresiva, mordaz. *Tránsito de fuego*, el título de su mejor libro, define su trayectoria en este mundo. - Quemaba; no daba cuartel; no lo pedía. Su vida correspondió siempre a su muerte. En esto fue consecuente y nadie debe quejarse: estuvo viva, está muerta, está viva". AUGUSTO MONTEROSO.

"Al saber la mala noticia nos quedamos evocando el momento en que en una sala de la Guatemala de entonces (tiempos del presidente Ar-